



La transferencia de conocimiento de los centros a los laboratorios y las empresas es uno de los retos de la estructura de la educación superior en España. / IQS-UJL

PROYECCIÓN El Gobierno desiste en su intento de promover una reforma universitaria de calado, aunque negocia un acuerdo con las comunidades autónomas y los centros para fijar un modelo estable de financiación del sistema y de contratación de los docentes.

Una asignatura que seguirá pendiente

Raúl Conde, Madrid

Hasta bien entrado 2013, el ministro de Educación, José Ignacio Wert, mantenía la propuesta para acometer una reforma profunda en el sistema universitario. Sin embargo, ni habrá reforma ni los cambios que se llevarán a cabo en los próximos meses tendrán un hondo calado. El hecho de que 2014 sea año electoral, sumado al desgaste sufrido por el Gobierno a raíz de la aprobación de la ley orgánica para la mejora de la calidad educativa (Lomce), pueden ser dos de los motivos principales por los que el Ejecutivo ha decidido aparcar la anunciada reforma universitaria.

Fuentes de Educación insisten, pese a ello, en que los planes de reforma siguen en marcha. "Sobre la mesa hay un dictamen de los expertos, que está estudiando el Ministerio, lo mismo que se está haciendo con las opiniones del resto de los agentes implicados", añaden las mismas fuentes.

El objetivo del departamento que dirige Wert es aplicar cambios en aquellos aspectos sobre los que hay consenso y evitar así una reforma en profundidad, que implicaría cambiar la actual ley orgánica de universidades (LOU), un trámite que a buen seguro alargaría la polémica hasta las cercanías de 2016, justo el año en que se celebrarían elecciones generales

en caso de que el presidente del Gobierno decida agotar la legislatura.

El principal escollo que ha encontrado esta reforma frustrada es el desacuerdo entre las comunidades autónomas, que son las instituciones con competencias en materia educativa, y las universidades. Wert se ha apartado a un segundo plano y quien comanda las negociaciones es Mónica Serrat Gomendio, secretaria de Esta-

Establecer un techo y un suelo de gasto será clave para llegar a un acuerdo en materia presupuestaria

Desregular la gobernanza, simplificar estructuras y potenciar los idiomas son sugerencias de los expertos

do de Educación. La gobernanza, la financiación y el sistema de contratación del profesorado son tres de los principales puntos *calientes* que obstaculizan el acuerdo.

La base sobre la que el Ministerio de Educación dice estar trabajando es el informe elaborado hace un año por una comisión de expertos seleccionada por el propio Gobierno. El

dictamen proponía, entre otras ideas, abrir los centros a consejos con participación de miembros externos a la comunidad educativa; dar voz y voto a las comunidades autónomas en la gestión de los campus públicos que financian; o potenciar tanto la excelencia en los campus como las sinergias entre los centros y las empresas. Y todo ello, en el marco de aplicación del Espacio Europeo de Educación Superior, conocido como plan Bolonia.

Juan Hernández, profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Jaén y experto en financiación universitaria, sostiene que el ministerio ha metido el informe de los *sabios* en un cajón "porque, paradójicamente, iba en la línea de lo que ya se había propuesto en años anteriores, especialmente, en lo que se refiere a la consolidación del sistema público de universidades". Según Hernández, el Estado tiene poco margen de maniobra para avanzar en una transformación radical de las universidades si no cuenta con la participación de las comunidades.

Los especialistas consultados por EXPANSIÓN coinciden en que establecer un modelo nítido de financiación, fijando un techo y un suelo de gasto y dando entrada a capital público y privado, desregular la gobernanza de las universidades, acabar con la

Se investiga mucho; se innova poco

■ Una de las paradojas del sistema universitario español es el contraste entre el alto grado de actividad investigadora y la escasa repercusión en innovación que esta labor científica tiene en la aplicación empresarial. En el prestigioso ranking de 2014 del Centro de Estudios de Ciencia y Tecnología de Leiden (Países Bajos), 28 universidades españolas han sido incluidas entre las 750 mejores en labor investigadora. Sin embargo, la transferencia de conocimiento es una de las asignaturas pendientes de la universidad española. José Antonio Pérez, gerente de la Universidad Politécnica de Valencia, sostiene que habría que "arbitrar mecanismos para incentivar la innovación. Lo que necesitamos es transformar el conocimiento en productos con valor". Para ello, según los especialistas, es imprescindible el concurso del tejido productivo, no solo de los campus.

endogamia, potenciar la especialización y mantener la calidad en un sistema que ha procurado la igualdad de oportunidades son los principales retos del sector. "Mejorar la financiación permitiría garantizar la capacidad de mejora, pero hacen falta más cambios que no cuestan dinero, que afectan a la organización, el profesorado, el sistema de elección del rector o la simplificación de estructuras", añade Hernández.

Sergio Marco, gerente de la consultora Everis, piensa que no será posible una transformación real de la universidad sin una reforma de consenso. "La tendencia en prestigiosas universidades internacionales apunta a la descentralización de decisiones y el rendimiento de cuentas, aplicando modelos abiertos a la participación de miembros externos y que incorporen mayor flexibilidad", matiza Marco.

Màrius Rubiralta, ex secretario de Estado de Universidades, advierte de que una sola acción del Gobierno no puede solucionar los problemas de la universidad en España. "El BOE no lo arregla todo. Para modernizar el sistema universitario hay que contar con la Administración, los entornos universitarios, los consejos sociales y los estudiantes", matiza. Rubiralta considera que la universidad vuelve a la casilla de salida.



Foto: A. Poveda / V. Vargas. Propiedad de Unión Profesional. Pro

rante el primer año de carrera, según el Ministerio de Educación. La tasa de abandono de los estudios durante el primer curso es del 19%. Rubiralta cree que “se han abandonado cosas que funcionaban bien”, como las becas Erasmus, cuya cuantía se redujo de seis a tres millones en 2013.

El curso pasado la partida de becas ascendió a 758 millones de euros y cubrió las necesidades de 263.682 estudiantes, lo que supone 6.600 beneficiarios menos que el curso anterior. El aumento del 20% en la partida de 2014 no palia el endurecimiento de las condiciones de acceso. El capítulo para alumnos con más dificultades apenas alcanza los 53 millones de euros, solo 400.000 euros más que el año anterior. “Hay que recuperar las becas al estudio y llegar a todos los que lo necesiten”, admite García.

España dedica un 0,1% del PIB a gasto en becas. La media de la OCDE es del 0,2%. En un informe elaborado por el profesor Juan Hernández, durante el curso 2012-13 más de 7.600 alumnos no obtuvieron beca por la subida de la nota de acceso de

En España hay un campus público por cada 600.000 habitantes. En Reino Unido, uno por cada 300.000

“La oportunidad para un pacto con los agentes del sector se ha pasado. En lugar de diseñar una estrategia conjunta, parece que regresamos a una atomización y, por tanto, continuará un progresivo envejecimiento del sistema”, sostiene.

Rubiralta hace hincapié en la necesidad de aprovechar la internacionalización de los alumnos y en no despedir a los profesores jóvenes si lo que se anhela es la excelencia. “El ámbito universitario ha quedado apartado, parecía que el conocimiento tenía peso a la hora de repensar el modelo económico, pero no se está planificando correctamente”, añade Rubiralta. A su juicio, el sistema universitario “es de lo mejor que ha hecho España durante las últimas décadas. No tenemos ninguna universidad entre las 150 primeras del mundo, pero tenemos todas con un alto nivel de calidad”, enfatiza.

El ámbito universitario representa el 1% del PIB y mueve 9.500 millones de euros anuales. En contra de lo que suele pensarse, en nuestro país el ratio de universidades por población es mayor que en los países del entorno: una universidad por cada 600.000 habitantes. En Reino Unido hay una por cada 300.000 habitantes. “No sobran facultades pero sí hay que eliminar titulaciones con poca demanda”, afirma José Antonio García, gerente de la Universidad Politécnica de Valencia.

El problema –o uno de los principales– estriba en el recorte de las ayudas. En el curso 2011-12, uno de cada tres estudiantes perdió su beca por bajo rendimiento académico du-

un 5 a un 5,5. “Las universidades tenían cierta grasa, pero ahora están preocupadas por sobrevivir”, puntualiza Hernández. Entre 2010 y 2012 la reducción del gasto universitario fue de 950 millones de euros, de los cuales más de 500 procedían de la partida de personal y 350, de inversiones, incluidas las becas.

Aunque sin perder la orientación estrictamente formativa, otro de los retos del sistema universitario es aumentar el grado de empleabilidad de los alumnos. Según la EPA, la educación universitaria disminuye el riesgo de paro. La tasa de desempleo para la población con educación superior es del 15,2%, en contraste con el 25% general. El 48% de los estudiantes encuentran un trabajo cuyo requisito es ser titulado universitario al año siguiente de haberse licenciado, según el Ministerio de Educación.

La Universidad Europea fue el primer centro privado en España en adaptarse a Bolonia. Águeda Benito, su rectora, admite que el plan Bolonia “ha supuesto un cambio importante en el panorama universitario en cuanto a movilidad de estudiantes o formación de competencias”. Sin embargo, subraya que es necesario mejorar la conexión entre la oferta académica y las demandas del mercado laboral. “Hace falta una reforma de calado” para mejorar la empleabilidad de los estudiantes, a juicio de Benito. “Hay que potenciar la “conexión con el mundo profesional, la formación internacional, especialmente en idiomas, y la enseñanza en habilidades necesarias para las profesiones demandadas”, remacha.